

ha flaqueado en el sostenimiento de sus convicciones. Antes bien, torna a la lucha con mayores bríos, como en gran manera lo demuestran los últimos actos de su gestión pública: su nombre, colocado al frente de *El Imparcial*, fué un prestigio salvador; y sus trabajos en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes lo acreditan como un administrador activo y clarividente. Fué llamado, con grande acierto, por acuerdo del C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, el 25 de agosto de 1914, para que con el carácter de Oficial Mayor se encargase del despacho de la Secretaría de Estado susodicha. Y de entonces a la fecha ha realizado la completa reorganización de todos los servicios del ramo, depurando escrupulosamente su personal, y ha planteado un vasto programa de reformas en la educación nacional, el cual empieza a cumplir ya con decidido empeño.

A más de los antecedentes que como periodista y político tiene, acreditan al ingeniero Palavicini en el puesto sus merecimientos como escritor especialista en materia pedagógica. Amén de obras de sociología y política, tales como *Pro-Patria*, *Los Irredentos* y *Los Diputados*, a su pluma débense los hermosos estudios pedagógicos contenidos en los volúmenes que aparecen con los títulos de *Las Escuelas Técnicas*, *La construcción económica de escuelas* y *Problemas de educación*; libros todos que han valido a su autor la merecida fama de que goza como publicista.

* * *

Tal es, sintéticamente, la relevante vida de este joven luchador que supo elevarse desde las lindes de la miseria, con inflexible lógica ascensional y victoriosa fuerza de carácter. En la gloria naciente de su libertad reconquistada, mucho espera de él la Patria.

